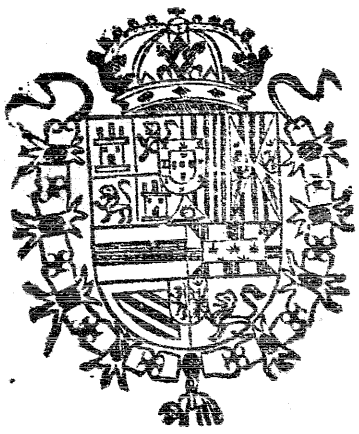


N^o 6

SERMON

QUE PREDICO EL PADRE
AGUSTIN DE CASTRO DE LA
Compañia de Iesus, En las Exequias que el Co-
legio Imperial desta Corte hizo a la Sere-
nissima Infanta soror Margarita
de la Cruz.

DEDICADO A LA CATOLICA
Magestad del Rey don Felipe IV. N. Señor.



CON LICENCIA

En Madrid en la Imprenta del Reyno, Año 1633.

MEMORANDUM

TO : THE PRESIDENT

FROM : THE SECRETARY OF DEFENSE

SUBJECT: [Illegible]

DATE: [Illegible]



SECRET

Approved for Release by NSA on 05-08-2014 pursuant to E.O. 13526

Señor.



. MAGESTAD Sabe las obligaciones que todos los de la Compañia, y yo mas que todos tenemos a la memoria de la Serenissima In-

fanta soror MARGARITA de la CRUZ, el mejor desempeño es presentar a V. Magestad este breue memorial de sus virtudes, y de los señalados faouores que Dios hizo a su Alteza. V. Magestad que tanto la amò la tome por exemplar, y reconozca en ella quan dispuesta està la grandeza para no auentajarse menos en los dones de gracia, que la auentajò Dios en dones de naturaleza, lo que para todos los demas es confusion, deue ser a V. Magestad gozo, pues vè tan cercano a si lo que es de mayor estima, y quan gratamente acepta Dios el olocauto que se le haze de las coronas del mundo, y que teniendo ellas tantas pensiones de cuidados y ries.

A a

gos

gos son mayor materia estimadas en lo que se deue para gloria de Dios, y para aprouechamiento de los mayores Monarcas, lo que en si tiene este seruicio de pequeño se realça con la grandeza del assumpto, y enuestido del tiene osadia para llegar a los Reales pies de V. Magestad, a quien nuestro Señor guarda los años, y con la felicidad que han menester estos Reynos, y toda la Iglesia Catolica, y que este su humilde Capellan se lo suplica.

Agustin de Castro.

CENSURA DEL REVERENDISSIMO

Padre Maestro Fr. Christoval de Torres, de la
Orden de Predicadores, y el mas antiguo
Predicador de su Magestad

S Enalando la cumbre de los Teologos Dionisio Cano-
nes al acierto de la predicacion, dixo en el capitulo
primero de los nombres de Dios. Nunc autem, sicut
nobis est possibile, propriis quidem ad diuina fig-
nis vtimur: & ex ipsis rursus ad simplicem, & vni-
tam intelligibilium miraculorum veritatem post
omnem secundum nos Deiformem vnitione pro-
portionabiliter extendimur. Y verificando esta regla
en Ierotheo en el capitulo segundo dixo: Totus extalim
patiens à seipso, & ad laudata communionem pa-
tiens, & à cunctis à quibus audiebatur, & videba-
tur, & cognoscebatur, & non cognoscebatur, Deo
acceptus esse, & Diuinus laudatur iudicatus. He
leido con mucho gozo y con mucha enseñanza mia este Ser-
mon de la Serenissima señora Infanta Soror Margarita
de Austria (honra del Serafin Francisco, y Corona del Im-
perio Catolico, atesorado por Diuina providencia en la Re-
ligiosissima Casa de Austria) que predicó el muy R. P.
Agustin de Castro, Catedratico en las Escuelas Rea-
les del Colegio Imperial de la Compania de Iesus, y Cõ-
sultor del Supremo Consejo de la Inquisicion, en la Ma-
gestuosa memoria y agradecimiento generoso, que hizo a su
Al.

Alteza. Todo lo hallo ajustadamente verificado en el Sermon, y en el Predicador, pues usando primero de proprias senales, las metáforas sagradas de carçillo de oro, y Margarita resplandeciente, encumbra el buelo a milagros inteligibles de admirables contemplaciones dichas con elegancia, grauedad, y agradecimiento deuido de justicia al amor de su Alteza, y a la confiança que hizo de su persona, confiándole tantos secretos de faouores diuinos, para salir de escrupulo. El Predicador en dezirlos parece otro Lerothee, pues padeciendo extasis de si mismo, y transformaciones en las virtudes heroycas de su Alteza, sera juzgado de todos por diuiniçado Ecclesiastes, oydo, y visto de todos por una parte, y por otra si bien conocido en sus grandes prendas desconocido por las transformaciones en las grandezas, que propone de su Alteza. La mejor calificación del Sermon, y del Predicador sera darle del fruto de sus manos, para que le alaben sus obras en las puertas de todos los juezes que sabiamente las penetraren, pues le llamaran arracada de oro por su sabiduria, y Margarita resplandeciente, por lo precioso de sus discursos, en que arguye al sabio, y conuençe al obediente. Todo el esta rendido a las verdades Catolicas, y buenas costumbres. Todo merece publicos aplausos, y licencia para que los goze, imprimiendose. Esto me parece, saluo meliori iudicio. En santo Tomas de Madrid 14. de Octubre de 1633.

Fr. Christoual de Torres.

In auris aurea, & Margaritum fulgens, qui
arguit Sapientem, & aurem obedientem,
Prouerb. 25.



STE Aparato funebre dedicado a las me-
morias de tantos beneficios recibidos pu-
dieraparecer cortedad, si huuiera otro mo-
do de satisfazer a mercedes que se roçan
en diuinas, que reconocerlas, y cotesarlas
pues como dixo Enodio en el Panegirico
a Teodorico, *Inter Deos proximè agnouisse qui prestitit redidisse
est beneficiū, quod descendit à superis sola animorū licet mercede
taxari.* Quien presume que puede pagar, desacredita la grã-
deza del recibo. Quien reconoce, y confieffa el beneficio
superior a sus fuerças, le paga, pues no solo confieffa el po-
der de quien le haze, sino que es tan diuino, que ni puede
fer menesteroso, ni igualarse con la satisfacion, pero ya que
solo ayau de tener por paga tantos beneficios vn reconoci-
miento, por lo menos podreimos achacarle de tardio, tres
meses ha oy quito Dios este lucero al mūdo, y trasladò esta
Margarita de la concha del a su corona. Sõ oluidos? no sino
testimonios de nuestro dolor, pues muestra mas el sentimiẽ-
to quien tardio en el tiempo està tan tierno, y reciente en
el afecto, que no parece se miden sus perdidas por dias, ni
por meses, sino que se continuan por la eternidad. Predicã-
do S. Gregorio Niseno en las honras de la Emperatriz Pla-
cila dixo este mismo sentimiento. *Nondum tantum temporis
intercessit, quo mens ad malum assuescere potuerit adhuc recens in
anima ciades est, semperque recens erit animi nostri dolor, adhuc
turbatur cor nostrum, adhuc cogitatione æstuant ad mentionē ma-
lorum effervescentes, vulnerum animi tanquam sanguinis lacrima
sunt, vultis ut detrimentum vobis exponam? vult atate nostra
humana natura extra suos terminos egressa humanam ani-
mam in feminea corpore supra omnia prope modum superiora*

uir.

virtutis exempla, in qua omnis tum corporis, tum animi virtus
concurſu facto miraculum incredibile vita humana exhibat eſt.
Aun no ha paſſado rãto tiẽpo, que podamos auer hecho cof
tumbre al dolor, reciente eſtã la memoria de la calamidad,
frefca la llaga del coraçõ, que en vez de ſangre viene lagri
mas por los ojos, que marauilla! lleuõ en nueſtra edad la hu
mana naturaleza vn prodigio celeftial. que ſaliendo de ſus
terminos, y paſãdo la raya de natura!, fue milagro de la gra
cia, en elqual concurrierõ las dotes de cuerpo y alma a auẽ
tajarla a todos los exemplos paſſados con tanta diſtancia, q̃
no ſolo parece milagro ſino increible. Predicando S. Gre
gorio Nazianzeno las nonras de ſu hermana Gorgonia puſo
todo el eſfuerço en prouar la verdad de lo que dezia, viẽdo
que auia de cauſar admiraciõ tan prodigiosa ſantidad: eſto
dixo atendiendo a los oyentes, pero poniendo los ojos en
el ſujeto, mas temio quedar corto, que alargarſe: *Hoc verec*
dize el Santo; Ne ultra veritatis metas proſicã, ſed illud contra,
ne infra veritatẽ ſubſiſtã, ac procul à rei dignitate remotus lauda
tione mea gloriam ipſius imminuã. quando quidem difficile eſt, tum
actiõnẽ, tum ſermonem ipſius laudũ ornamentis adquare, He de
dezir cosas tan grandes, que temo dos encuẽtros, el vno pa
recer mentiroſo, y el otro quedar corto, y menofcabar ſu
grandeza con la alabãca: porq̃ es dificultad caſi impoſible
de vencer, igualar con palabras la grandeza de ſus obras, y
aun el eſtudio de las palabras cõdena en eſta ocaſiõ S. Gre
gorio Nazianz. cometiendo todo el paſmo, y admiraciõ a
la nouedad de las cosas, y no pretendiendo hermoſear con
afeites la caſta hermoſura de la ſantidad, *Dictionis quidẽ ve*
ruſtatẽ. & elegantiam coniemno, nã hæc quoq; quã laudamus mi
nime cõpta, & expolita erãt, atq; ornatus neglectã pulchritudinẽ
eſſe ſtatuebat, quien tuuiere por ſujeto vna gran ſenora, que
no menos con ſus aliños aya grangeado la admiracion q̃ cõ
el reſpeto deuido a ſu nobleza corte delgada la pluma, ande
a buſcar las voces mas aliñoſas, pero quiẽ hade publicar las
celeftiales virtudes de la Sereniſſima Margarita de la Cruz
que

que tanto aborrecio las grandezas que tan confidente en
las desdenò queriendo agarrar a su esposo mas cò la gene-
rosidad del desprecio que con la Magestad del Imperio, no
condene su elecciò, codicioso de afeos, como si necesitara
dellos sus virtudes para lucirse, tã poco còbido a lagrimas,
porq̃ solo he de predicar triũfos, y si huiera de llorar pidie-
ra primero lagrimas al cielo para q̃ la gozara estrella quiè-
no merecio conseruarla perla, pues lagrimas de los cielos
llamò Hugo Cardenal a las estrellas. Forja la aurora la perla
ensartandola en hilos de oro de luz, deseo restituirla al mũ-
do en memorias, ya que la muerte nos quitò supresencia las
luces del Aurora Maria pueden forjarla de nuevo para que
se nos restituya en el afecto la que se nos robò en el hecho.

In auris aurea, & Margaritũ fulgens qui arguit sapientem,
& aurem obedientem. Es muy preciosa joya vn de engaño,
y grande felicidad, no solo tomarle, sino darle, y asì parece
que a los q̃ mejorò la fortuna les hizo tãbien exèplares pa-
ra desengañarnos mas: comun es la ley del morir, pero con
todo esso causa mas desengaño ver morir al rico, al poderoso,
al Principe, q̃ no al hõbre plebeyo, pues se conoce, q̃ ni la ri-
queza, ni el poder puedè hazer estoruo al golpe incòtrafla-
ble de la muerte. Piantò Dios dos arboles en el Parayso, al
vno de vida, y al otro de ciencia, del bien, y del mal: mãdale
a nuestro primero Padre q̃ no coma deste segundo, y amena-
çale con la muerte: pretende el demonio desautorizar al di-
cho de Dios, y dize al hõbre, *Aperientur oculi vestri, & eritis*
sicut Dij. Abrirse oshan los ojos, grangeareis vn desengaño,
conocereis el bien, y el mal por la experiècia, cosas entre si
encòtradas, dize el demonio, pretende quitar los miedos de
la muerte, y promete el desengaño, siendo asì, q̃ no se puede
pretender desengañado conocimiento sino de manos de la
muerte: aũq̃ esto es asì verdad, cò todo esso, como en todas
las demas cosas, ay desengaños ciuiles, plebeyos, y vulgares,
tales son en los q̃ se adocen a los grandes, y los pequeños,

los ricos, y los pobres, los flacos, y los poderosos, para ser vn
defengano castigo, no ha de ser vulgar, y assi como opuso
Dios los Principes a los plebeyos, se opone tambien el defen-
gano q los Principes deuê dar al ciuil, y adocenado: dar def-
engano con la muerte es de todos: dar los defenganos en la
vida es de pocos: guardar el conocimieto dela verdad para
los lances del morir, no solamete lo hazê plebeyos, sino pe-
cadores: enseñar cõ las obras dela vida es de Principes, y de
Sâtos, q Dios no pretendio tanto el defengano para el hõ-
bredel arbol en q pecò, sino del arbol de vida q por esto, co-
mo notò Salmerõ se llamò *lignũ vitarũ*, q alargando la vida
del cuerpo daua plaços mas largos a las ganãcias del alma:
repararò los Interpretes en la sumptuosidad y grãdeza cõ q
sepultò Salomõ a su padre Dauid, pues para testimonio de q
enterraua cõ el su coraçõ depositò en su sepultura las mas
preciosas joyas, la mayor cãtidad de oro y plata de sus teso-
ros, q es esto Rey sabio? èntre las cenizas de vn Rey difuto
quereis q luzgan los resplãdores del oro? en el defengano q
puede causar ver reducida a poluo la Magestad de vn Rey
hazeis lugar a las lisonjas dela codicia? pareceme q sabiamẽ-
te dispuso Salomõ esta mezcla, para q el q llegare al sepul-
cro de Dauid en busca de vn defengano, aunq le conozcadi-
futo, no le ignore Rey, no veis q es Principe, y q esse no ha
de dar los defenganos en la muerte, idlos a buscar a la vida,
y en ella hallareis dexado vn Reyno, y en la muerte solo qui-
tado, o perdido, y es mucho mas defengano dexar, q perder
dize S. Agustín, vereis en la vida de Dauid vna tã profudã hu-
mildad en vna tã alõtada fortaleza, q quãdo cõ los triunfos
de su batalla merece la hija del Rey por esposa dize: *Quis sum*
ego ut sim genitrix Regis? aqui huye, y en la muerte la corona
huye del quãdo penitete y arrepentido llora sus culpas dize
Cinerẽ tanquã panẽ manducabã. & potũ meũ cũ flectu miscobam,
sibutaba descenizas en la muerte ya auẽishallado cenizas
en la vida, y es mas a proposito la ceniza q come, q la ceniza

en

en q̄, e reñue ue. O defengaño, no plebeyo, sino aulico el q̄ a
vn Rey, no tanto con morir, y dexar muriendo, quanto con
viuir, y renüciar en la vida lo q̄ quita cõ violècia la muerte.
Moyles muere a manos del mismo Dios, y anda su Magestad
cuidado o de ocultar su sepultura, y dos Angeles de pedècia
pretendiendo el bueno q̄ se oculte, y el malo q̄ se manifieste:
tãtodo a ño Señor hiziera a vro pueblo la vista del cuerpo ditũ
to de Moyles, q̄ pudiera ser tã fiel testigo de la fuerça inui
table de la muerte, q̄ reduxo a pauas tãta luz, y encerrò en
vna breue al q̄ no cabia en vn mudo: vierã alli los Hebreos
vn Principe de toda su naciõ, tã poderoso cõ Dios, y tan for
midable a los hombres, q̄ trasiega los elementos, haze lloue
diços los mājares, parte el mar, anega sus enemigos, huella
le seguro, y sale a saluamèto de su ribera, a quien tributaron
tãtos, no poder escusar el tributo de la muerte. *Nemo cogno
uit sepulchrũ eius, ni se sepa, ni se vea. ne illũ faciẽ, que à cõfor
tio sermonis Domini claruerat mortis maro: e represã ullus vide
ret,* dize S. Agustín, Principe tã grãde, y tã agradable a Dios
no ha de dar defengaño tã plebeyo, o tã vulgar, no le vean
muerto, vayã a bulcar defengaños a su vida hallarã q̄ de vn
golpe mata y sepulta vn Gitano, y q̄ de ahi se origina el renü
ciar vn Reyno, y bulcar cõ la fuga vn cayado de pastor, ay se
pultura de Moyles a do le lleuò su muerte, ay sepultura del
Gitano q̄ labrò su vida, vamos a bulcar la corona, y hallare
mos la sepultada cõ el Gitano, y a Moyles fugitiuo, q̄ tã gran
Principe adeinas de los defengaños vulgares de la muerte
da los defengaños generosos en la vida. De Xpo dixo S. Pablo
a los Filipèses, *qui cũ in forma Dei esset nõ rapinã arbitratus est
esse se aequalẽ Deo sed semetipsum exinaniuit formã serui accipiens
in similitudinẽ hominũ factus, & habitu inuẽtus è thomo, humili
auit semet ipsũ Dñs Iesus Christus factus obediẽs vsq; ad mortẽ, mor
tẽ autẽ crucis.* Dyonis. Alex reparaladiferècia de exinaniuit, y humi
liauit, humillar se hazelo todos los justos, y amigos de Dios, *exi
naniuit,* es muchomas poderoso, a non adose, è ambos pretède
darnos defengaño, pues no quisopara ti la grãdeza q̄ pudiera te

como hijo de Dios, pero cō esta diferencia, que llama al en
carnar anonadarse, y solo humillarse al morir, ofreciéndolos
mayores defengaños en las obras de su vida, que en las afre-
tas de su muerte, bien que muere entre malhechores, y teni-
do por tal, pero haze en su muerte sentimiēto toda la natura-
leza, el Sol se eclipsa, la Luna se escurece, las estrellas le llo-
rā, la tierra le tiēbla, la muerte le rinde sus despojos, el velo
del tēplo se rasga, las piedras se rompen de sentimiento, biē
parece hōbre pues muere, pero bien se ostenta Dios, pues
toda la naturaleza le llora, al morir muestrase el hombre
Dios, al nacer para viuir muestrase Dios hōbre, muriēdo se
humilla, naciendo se anonada: defengaños son ambos, pero
mayor el de la vida, que el de la muerte, que siēdo Principe
al tiēpo de la muerte le daran el nōbre de tal los hombres,
pero Dios se le dara en las humiliaciones de la vida que mas
parece Rey en los defengaños que da quando viue, q̄ en los
que dexa quando muere: es esta moralidad vna estāpa viua
del sugero deste sermon, la Serenissima Infanta Margarita
de la Cruz: quito nos Dios este sagrado a q̄ se acogian todos
los desvalidos, este abrigo de los pobres, este raro exemplo
de santidad en el mundo, todo el la llora, parece que vemos
que tiene Dios sueltas las manos para el castigo, que le de-
tenian sus oraciones, en los sentimientos publicos, en las de-
mostraciones de dolor tiene gran parte este su Imperial Co-
legio, fundacion de la Cesarea Magestad de la Emperatriz
D. Maria madre de su Alteza, el reconocimiēto a tā grādes
beneficios, estan publicando estos aparatos funebres, estos
cantos lugubres, estos lutos, este tumulto, estas luzes, este cō-
curso, viendo rendida ala muerte tanta grandeza, q̄ se hade
predicar sino defengaño? Pero viēdo q̄ la grandeza es tāta
no se ha de predicar el defengaño q̄ da la muerte, sino el que
dio la vida, q̄ de tan prodigiosa virtud nada ay vulgar, ade-
mas q̄ la vida fue tal, q̄ no hallo como defengañe cō la muer-
te: en otros Principes cōla vida fenece la purpura, la corona,

la

la veneracion, la obediencia de los vassallos, el lucimiento de
la familia, la lisonja de los cortesanos, la subordinacion de
los ministros, la adoracion de los pretendientes, pero en esta
Serenissima Señora fenece con la vida el saco que se vistio,
la descalcez, el ayuno, el cilicio, el rigor, el encerramiento, y
comiença la felicidad eterna con q̄ la liberalidad de Dios
paga tan generosa resolucio[n], mas tienē de vulgares los de
mas Principes, pues nos dan el desengaño con lo que pierdē
en la muerte: esta Serenissima Señora, como tan grande nos
dio el desengaño con lo que dexo en la vida, no hemos de
buscar en esta tumba la renunciacion del mundo, pues aqui
antes el la reconoce, y la aclama Santa, y la llora como per
dida suya, la renunciacion, el menosprecio, el aborrecimie[n]
to de la grandeza, hallaremosle en la vida, en el la Corona q̄
dexa, no en la q̄ pierde, no en dexar la Monarchia de Espa
ña quando muere, sino en renunciarla quando viue, no en su
getarse a la ley ineuitable del morir, sino en auer abraçado
la perfeciō voluntaria de los consejos de Christo, no en des
nudar la purpura agora, sino en auer vestido el saco cinqué
ta años antes, y esta misma verdad nos estan persuadiendo
las palabras del Sabio en el c. 25. de los Prouer. que he toma
do por tema, *inauris aurea, & Margaritū fulgens, qui arguit
sapientē, & aurem obediētem*. Muchas y varias son las inter
pretaciones q̄ há dado los Expositores sagrados a este lugar
y todos caben en el, q̄ es fecundissimo de sentencias, pero la
mia es, q̄ aqui se haze alusion a los vltimos capitulos de Iob
en los quales hallaremos tres cosas: q̄ en su restitucion los
vassallos le ofrecē arracadas de oro, *inauris aurea. & Marga
ritū fulgens*, q̄ Dios reprehēde a sus amigos Sabios, y les exor
ta a penitencia diziendo, *nō estis loqui in conspectu meo rectam,
sicut serbus meus Iob. Qui corripit sapientem*. Lo tercero q̄ aten
tamente oye Iob, y executa lo q̄ Dios le manda, *auditu auris
audiui te, nunc autem oculus meus videt te. & aurem obediētem*,

Rey.

Reyna, privado de sus hijos, desamparado de sus vassallos,
reprehendido de sus amigos, perseguido del demonio, enuef-
tido de tãtasmortales enfermedades, reducido ala soledad
y deabrigo de vn muladar, en tal estremo, q̄ Tertuliano en
el lib. de Paciécia la llamo feretro, no defuncto, sino ataud,
quando el confiesse de si mismo q̄ no tiene otra cosa de vida
sino las esperanças de cobrarla en la resurrecciõ, pues porq̄
no quiere Dios q̄ se fenezca el padecer con el morir, y se de-
xe al mudo tan exẽplar defengãno? no muera, cõtinuese le
la vida, que tan notable cambio de fortuna, tan sabiadispo-
sicion de prouidencia labra vndefengãno no vulgar sino de
Principe: *Et erat vir. he magnus inter Orientales*, y siendolo
Iob quiere Dios que la parte del defengãno sea troço de la
vida, no despojo de la muerte. Todo este discurso es de san
Gregorio Nileno en la oracion que intitula non esse dolen-
dũ: *Videntur mihi non huiusce vitæ cõditionẽ considerassi, sed ita*
affecti esse, vt pleriq; è vulgo. pareceme dize el Santo, que los
q̄ bulcan el defengãno en la muerte no han puestto la confi-
deracion en los lances de la vida, de donde pudierã sacarle
no tan vulgar, plebeyo ocio es la solitud en q̄ mas se em-
plean aũ los cortesanos y palaciegos, *quales sint Regũ mores*
à quonã ferantur leges, quibus magistratibus committantur, qua
decreta fiant, que quotannis imponantur tributa. Cuidado vulgar
es para la vida el aueriguar las costũbres de los Reyes, la cõ-
hauça que se haze de los ministros, las leyes que se promul-
gan, los decretos que se facan, los tributos que se imponẽ,
pues la vida es mas fecunda de defengãnos, q̄ de ocupacio-
nes. Estos tres puntos que contiene el tema feran a los que
se rejuzca el defengãno que cobramos este dia, no bulcan
dolos en los llantos de la muerte; sino en los aplausos de la
vida fantissima que hizo este Angel en carne.

In auris aurea, & Margaritum fulgens. Sabida cosa es que
el dar arracadas de oro es hazer reconocimiẽto, ofreciẽdo
o lo mas precioso, o lo mas estimable: muchos lugares jun-
tan

an a este proposito los Interpretes, pero el original es lo q
sucedió al santo Patriarca Iacob quando boluendo a casa de
su padre, pidió a toda su familia le entregassen los adculos de
dioses peregrinos, y ellos para hazer perfecta entrega de lo
q adorauan le dieron sus arracadas, q parece es forma pro
uerbial en la escritura dar arracadas, para darlo mas estima
ble, segun esto, si como dize aqui el Espiritu Santo la Perla
de mas resplandores para la arracada de oro, auiedo el mú
do dado al cielo esta tan preciosa Margarita, le dió la joya
de mayor estima, y la cosa mas proxima a la adoració, y haze
en esto reconocimieto a Dios de su diuinidad, pues solo Dios
pudo quitarnos la que tuuo valor para negarle a Reynos, y a
Reyes, esto prueuan su nacimiento, y su santidad, su nacimie
to, pues si ha auido noblezas mas empleadas, ninguna halla
remos mayor, ni en las historias sagradas, ni en las profanas
aunq tendamos tan larga la vista, q traigamos a cotejo las
noblezas de la Gentilidad, decendiéte de doze Emperado
res, nieta por la linea materna del Emperador Carlos V.
nieta por la linea paterna del Emperador Ferdinando el I.
hija del Emperador Maximiliano el II. hermana de los dos
Emperadores Rodolfo II. y Matias I. y de las dos Reynas
de España, y de Fráncia, D. Ana, y D. Leonor, sin otros infini
tos parétescos có todas quãtas coronas ha venerado el mū
do, titulos q sin duda hazé preciosissima esta Margarita, la
qual porq nada falte a su estimació tiene por blason el dia
mãte de Austria en q ya se abre camino al conocimieto de su
Sãtidad, pues al dia mãte le miden la luz por los fondos, es la
perla hija del Aurora, y el diamãte de las entrañas de la tie
rra, y estã esta altura, y esta profúdidad encõpetécias de luz,
pues mas califica esta Serenissima señora la profúdidad de
su humildad. q la altura de su nacimieto, y ella parece califi
ca la sabiduria de Dios, pues esta tiene por blason jutar los
dos mas distantes estremos, *attingit à sine, vsq; ad finē fortiter*
aqui vemos el oriente de la luz que nace, y el occidente
de

de la luz q̄ encubre tan grande por humilde como por naci
da, q̄ en ella es el mayor encarecimiento. Tuuo la humildad
no solo en exercicio y execuciō, sino en profelsiō, y estado,
pues quando se desconoce hija de los mayores Principes se
professa hija del mas humilde Santo S. Francisco, por sus pa
dres naturales toca la mayor altura, por su Padre espiritual
el centro de la profundidad, y guardando el respeto que se
deue a la humildad mayor, que fue la del gran Patriarca S.
Francisco tuuo; vn genero de excelencia que al Santo nose
la podemos dar: llegò S. Francisco al centro; siguióle los pas
sos la Serenissima Margarita, pero toinò la carrera mas de
atras, cogio estremo mas distante pues ay mas espacios del
nacimiento desta Serenissima Señora, para llegar a tan pro
fūda humildad q̄ del del grā Patriarca: allamosla a su lado en
lo profundo de su profelsiō, y hernos de buscar en mas altos
parages el principio de su carrera: fue S. Francisco el Hercu
les de la Iglesia el q̄ puso las columnas del *non plus ultra* a la
humiliacion hecho viuo rerrato de Christo crucificado, no
ay *plus ultra* dōde passar adelante, pero ay *plus ultra* buscādo
el principio mas de atras, hallò la Cesarea Magestad de su
inuicto abuelo el *plus ultra* a las conquistas, y descubrimien
tos de nuevos mūdos, hallò su Serenissima nieta el *plus ultra*
a la humildad, haziendo profesion de la de Francisco, y ba
xādo a ella desde la cūbre de las Coronas del Imperio. Mas
facil es preferirla en las grandezas de humilde a las q̄ tuuie
ron sus passados de Principes. Vio Nabucodonosor aquella
estatua misteriosa forjada de tan diferentes metales, simbo
lo como declaran S. Geronimo, y S. Agustín de las Monar
chias del mūdo: erā estos metales como vestidura de vn cuer
po mortal de tierra, solo quedaron descalços los pies a vista
destas Monarchias se està cortando, la piedra del monte se
està labrádo el Reyno de Christo, q̄ el poder de los Reynos,
la grandeza de las Monarchias del mundo instituyó Dios
en el para q̄ hizieffen espaldas a la publicacion de su nōbre,

a la

¶ a la predicacion del Euangelio, pero quando la piedra cre-
ce, quando el Reyno de Christo se aumenta, quando la glo-
ria de Dios se manifiesta mas, es quando la piedra que la yer-
ren vn pie desnudo, q̄ entóces no solo el Reyno de Christo está
defendido, sino todas las Monarquias rendidas en pauesas a
sus sus pies: hagase Señora del múdo la Casa de Austria, pues
nunca se pusieron sus Estandartes en parte donde no se fixa-
sse el Estádarte Real de la Cruz de Christo; pero mayor glo-
ria de Dios es; mayor testimonio de la fuerça del Euangelio
que al toque que dà Dios a este pie desnudo todas las Mo-
narquias, de que son dueños sus progenitores, se tengan por
ceniza, y se desprecien por poluc, no solo huyendo su nom-
bradia, sino deshechando, y poniendo a los pies de Christo
sus Coronas, como despues veremos: *in auris aurea, & Mar-
garytum fulgens.*

¶ La segunda parte del lugar es, *qui arguit sapientem*: Auer
Dios reprehendido la sabiduria de los Principes, con los e-
xemplos de las virtudes de Iob: *non estis loqui in conspectu
meo rectum, sicut seruus meus Iob*: y q̄ esta sea la formula de las
reprehẽsiones de Dios dize Teofila Oto, se verà por la prome-
sa q̄ haze, de q̄ ayà de ser juezes los buenos de los malos en el
juizio postirnero, pues el cotejo de lo q̄ los Sãtos hizierõ cõ
la gracia, serà testimonio q̄ cõuẽça los reprobos de la justifica-
ciõ de cõdenarles. Si algũ grã testimonio ha tenido Dios en
estos siglos cõ q̄ poder reprehẽder, y cõdenar las dañadas co-
stũbras de algunos Principes, y poderosos sõ los taros exẽplos
de virtud desta Sma Señora, q̄ cõ la gracia pudo desdeñar, y te-
ner en desprecio lo q̄ tãto el múdo estima, y abraçarle cõ el
abatimiẽto, cõ la clausura, y cõ la pobreza, con el ayuno, y pe-
nitẽcia, de q̄ tãto huyẽ los hijos deste siglo, y porque el tratar
de lo mucho que hizo mas pudiera parecer Historia de su vi-
da, q̄ ponderacion de su santidad, solo coligrẽ el viuo desta
reprehẽsion, y la eficacia deste testimonio de algunos de los
mas señalados faouores que Dios la hizo. Siẽdo de seis años de
edad, tenia ya entrañada en la sangre, y bebida en

C

la

la leche la piadosa deuocion del SS. Sacramento del altar, adorauale con profunda reuerencia, creiale con viua Fè, y le-
fu Christo nuestro Señor quiso premiarla con manifestarla continuamente su sangre en el caliz, lo qual estaua en ella tã
lexos de desvanecimiento, q̃ familiarmente lo conraua, juzgã
do que la vian todos, aqui se funda mi duda, porque Christo
la mostraua mas la sangre en el Caliz, que el cuerpo en la
Hostia, pues a otros santos ha regalado Dios con mostrarles
el cuerpo de Christo, y no sabemos que les aya mostrado su
sangre. Auia de ser la que mas legitimamente heredasse las
excelencias de las Aguilas Imperiales, y essa como dize el
Santo Iob en dos cosas se prueua en fixarla vista a los rayos
del Sol, y boluerle las luzes, y en mantenerse de sangre, *pul. i*
ejus lambunt sanguinem. Muestrale Christo la sangre, que es le-
gitimo mantenimiento del Aguila, y con el apoye la que na-
die pudiera alcançar de la claridad de su vista; de la codicia
de los rayos del Sol de su altissima contemplacion con que
traia siempre a Dios presente, beuiale las luzes a la q̃ el brin-
daua con su sangre, y assi pareçe que era su mantenimiento el
pensar en Dios, o el estalle atabando, pues aun despues de cie-
ga, jamas remitió el peso del reço del officio Diuino, y apenas
se le oyò palabra que no fuesse ordenada a la mayor gloria de
Dios, o bien del proximo. El glorioso san Pascasio repara en
la razon porque se muestra el Caliz de la sangre de Christo
al pueblo dandosele la comunion debaxo de solas especies de
pan; y da vna: *Sanguis vero in Calice, ac si in passione fusus*
spiritualiter consequutus pro nobis ostenditur ad potandum. Deo Pa-
tri à Summo Pontifice oblatum quatenus eo precio, quo redempti su-
mus de morte ad vitam, & in Corpore Christi aggregati eruamur
a culpis quotidianis lenibusque peccatis. Compröse nuestra Re-
dencion con la muerte de Christo, libertamonos de la serui-
dumbre del pecado, y assi para darnos la libertad se nos da el
cuerpo de Christo, pero para expressar mas la perfeccion en la
limpieça de pecados veniales, y de culpas ligeras. Brindamos
al Eterno Padre con la sangre de su hijo, de suerte que brin-
dar

dar a Dios con la sangre mostrádola a quien comulga su cuer-
po, parece que es auer aceptado a tan estrecha amistad, que
solo trata de limpiarle de culpas veniales, y que esto aya si-
do así en la execucion lo manifiesta la pureza de su vida,
pues toda ella conseruò la inocencia baptismal, y no solo no
cometio pecado mortal, sino en muchos tiempos no le hizo
venial advertido, aborreciendo mas que mil muertes vna le-
ue ofensa de Dios. Si auia de ser tan grande en el espíritu, co-
mo lo fue en la sangre, en obligacion estaua a este cuidado,
así lo ponderò S. Agustín sobre el Psalmo 50. *Redde mihi la-
titiám salutaris tui, & spiritu principali confirma n. e.*, de dos co-
sas haze mencion el Profeta, Caliz de salud, y de alegría, y el
espíritu de Principe, si le da Dios lo primero, se promete lo se-
gundo, caliz de salud llama en otra parte el Profeta al de la
ságre de Christo, y porq̄ essa està debaxo de accidete de vino
tuuo cuidado el Espíritu Santo de llamar al vino alegría del
coraçõ, pues a quiẽ Dios diere esse caliz de salud, y de alegría
le da espíritu de Principe: y q̄ sea el espíritu de Principe decla-
ra el Santo diziẽdo: *Spiritu principali confirmame. factus securus
& gratia confirmatus nõ ero ingratus, sed docebo*, leguro de no per-
der la gracia, y de conseruarla cõ la así stenciã del Espíritu
Sãto se promete no ser ingrato, haziẽdo leues ofensas, y en es-
so reconoce el espíritu de Principe, q̄ parece que via que le
brindaua Dios cõ el caliz de su sangre, y que dandofela a be-
uer le trataua como a hijo del Aguila, que es de Principes es-
cusar mas quanto lo son mayores aun las menores ofensas
de Dios. Es esta pureza vn genero de bienauenturança, y así
dizò S. Gregorio Nis. que es parte de la felicidad de los bien-
auenturados el cotejo q̄ hazen de su limpieza de coraçõ con
las manchas q̄ tienen los pecadores, *Pars quedã letitiã virtu-
tis prãditis est, si è rationũ suorũ honorũ opposita damnatorũ per-
nitie vtraq; cõsiderent, inter se cõparent atq; cõtendant*, mostraua
Dios a esta Sereniss. Señora su sangre bertida, q̄ fue mancha q̄
cayo sobre los Hebreos, es el aguila limpia, teniala è su co-
raçõ cõ verdad, no cõ afectaciõ, como Pilato en las manos,

y así vno de los accidentes q̄ causaron su muerte, y dieron principio a su felicidad eterna, fue la execrable maldad de los Hebreos, q̄ agrauarō en esta Corte la imagē de Christo y no pudieron sacar la mancha de su sangre, hasta tanto q̄ cōsumiese sus vestiduras el fuego, cōforme a la profecia de Esaias. Cotejaua esta infidelidad con su Fè, estas manchas cō su pureza, y con el sentimiento disponia su muerte, y daua principio a su biēauenturāça. Trae a este proposito el Santo aq̄llas palabras del Psal. 57. *Letabitur iustus cū viderit ultionē impij, manus suas lauabit in sanguine peccatoris*; alegrarāse el justo cō la vėgāça q̄ se toma del culpado, labarā sus manos en la sangre del pecador, *lauādi dictio puritatis speciem, & imaginē significat, in sanguine autem nemo labatur, sed poluitur, & inquinatur*: el labarse limpia, la sangre m̄cha: como se laba el justo con sangre? *Quia rerū acerbarum ex aduerso comparatio virtutis beatitudinem demonstrat*; conjetura el justo su limpieza, ve las manchas del pecador, y el cotejo de la limpieza de sus manos, cō las manchas de la sangre es vna bienauenturāça comēçada, y así crece el sentimiento r̄to, q̄ sacādola desta vida, la pone a las puertas de los cielos. Pero ofrece se dudar como vea sangre quien estā r̄to legos de ver pecados agenos, q̄ juzgaua por imposible, q̄ vn Christiano ofendiese a Dios mortalmente, haziendo juicio cō profunda humildad de su incōparable pureza a la de todos, y no se atreuiendo a preferirse a la mayor a conciencia; la que con aduertencia no se atreuia a hazer a Dios la ofensa mas leue. Tres esforçados Caualleros offadainete intentaron, y consiguierō satisfazer al antojo de Dauid su Rey, que desed en campaña beber vn golpe de agua de la cisterna de Belen, vn exercito estaua de por medio, y no pudo oponerse al valor de los tres fieles vassallos, que tuuieron por menoscabo de su honor no ver cumplido el gusto de su Principe, aunque arriesgassen sus vidas, traxeron el agua en vn yelmo, mirōla Dauid, y no quiso beberla, el agua le parecio sangre, y dixo: *Nunquid sanguinem virorum istorum, & animarum periculum bibam?* No ha de ser me-

nos

nos valeroso el Principe, para reconocer, y escusar los riesgos del vassallo, que el vassallo para intentarlos por el gusto de su Principe; pero reparo, porque el agua le parece sangre? auergonçose el piadoso Rey de ver que costasse tan caro el cumplimiento de vn tan leue antojo, siruióle el agua de espejo, y de los reflexos de los colores de su rostro: pareció recibió el agua tinte de sangre, y así reconoció sangre en el agua. Miraua esta Serenísima Señora la sangre que los pecadores con sus culpas vierten, ser uiale de espejo, y de los reflexos de su pureza, la sangre parecia agua, que no ha de ser menos poderosa la humildad para escusar que la providencia de vn Principe, para reconocer.

De Dios dize el Profeta Abacuch: *Mundi sunt oculi tui, ne videas malum.* Teneis Señor tan limpios ojos, que no veis el mal, no parece consiste la limpieza de los ojos de Dios, en no ver sino en no inficionarse con la visita de ci mal mas que si no le viera, es felicidad de Dios el verle de tal suerte, que no se le pegue el contagio, y es felicidad de la imitacion de Dios el no verle, Dios es felicissimo, porque le conoce, y no se le pega: el justo es feliz, porque le ignora, y porque no tiene ojos para ver el mal: y el Profeta dize, ambas felicidades con vna misma frase, y así añade: *quare respicis super iniqua agentes?* veislo, como si no lo viesedes, porq no no se los pega, y vuestros justos, que son los ojos de vuestra cara no lo vé. Au mas fondo hallo en este caso, siédo así, qen el S^{mo} Sacraméto del altar, no solo está la sangre en el caliz, si no el cuerpo de Christo en la Hostia, oculta le Christo su cuerpo, manifiesta la su sangre para tratarla como legitima esposa. El Abulense declarando la palabra de las bodas, q propone S Mateo en el c. 22. pregunta, quando Christo hizo las bodas có su esposa la Iglesia, y dize, q no en la Encarnación, porq las bodas há de ser entre dos personas, y aúq en la Encarnacion huuo dos naturalezas, pero fue vna sola la persona diuina. Celebrò pues Christo las bodas en su muerte, dōde manò la Iglesia de la sangre de su costado distinta de Christo, no solo en el ser de naturaleza, sino en el ser personal, y así

mostrar su sangre, es manifestar sus bodas, juzgarè por conueniente al bien de estos Reynos que la Serenissima Infanta D. Margarita fuese dueño dellos, casando con la Católica Magestad del Rey Filipo II, su tio: tomòse vltima determinaciõ: auia se ofrecido a Christo Señor nuestro por esposa, y haziendo el deuido sentimiento de auer de cambiar esposo Diuino por humano, aunque tan grand, fue a representar sus quejas vañada en lagrimas a Christo crucificado: puso se en oracion en la Tribuna del Real Conuento de las Descalças, y començo a dezir al Cruzifixo que està en el Altar Mayor: Que es esposo señor, nõ sabeis vos con quanto afecto me he dado por esposa vuestra, auéis de permitir que falte la firmeza a quien no falta la Fe? No me he de leuantar de vuestro acatamiento hasta llevar seguras prendas de lo que os suplico, no me dais palabra que ninguno otro sera mi esposo sino vos? Entõces Christo crucificado baxò la cabeça dando el si: y sin nuevas razones se desvaratò lo que con tanto acuerdo se auia tratado. Mucho da que pensar, porque Christo nuestro Señor para dar el si a esta su querida esposa, le de con la cabeça y no de palabra, tan escaso es Dios de voces, que le costara mas dezir vn si formandole en el ayre, q humillar la cabeça vna imagé muerta? fue altissimo misterio dize el Apostol S. Pablo, que así como las bodas humanas se hazen por la entrega de los cuerpos, así el matrimonio con Dios se haze por la entrega del espíritu; desuerte, que como los casados son dos en vna carne, el alma que con Christo se desposa se haze vn espíritu con el. *Qui adhaeret Deo vnus spiritus fit cum eo*, segun esso el mas perfecto modo de celebrar estas bodas es por la entrega del espíritu, porque ya no solo es desposorio, sino matrimonio consumado. San Iuan dize de Christo quando murio: *Inclinato capite tradidit spiritum*. Que hizo la entrega del espíritu, vajando la cabeça, pues para que esta purissima esposa entienda quan perfectamente quiere ser Christo esposo suyo, baja la cabeça, como quien la haze entrega de su espíritu, pues es mas perfecto modo el que se haze por la

en

entrega, que el que se declara por el consentimiento: antes se auian hecho los desposorios, aora el matrimonio se consuma. Los desposorios se hizieron, quando viniendo su Alteza de Alemania a España, passó por el Santuario de Monferrate, alli en presencia de aquella sagrada Imagen, escriuio vna cedula en que consagraua a Christo su virginidad, y se la entregò en las manos, y la Imagen Sacrosanta al recibirla con semblante grato inclinò la cabeça. *Que si es este? Como siendo Margarita la esposa, inclina la cabeça Maria? Hizieron-se estas bodas a fuer de grandes Señores: La Santissima Virgen Señora nnestra en nombre de la Serenissima Infanta se desposa con Christo por poderes: y para que a las muestras de voluntad queda el Esposo en acetar el ofrecimiento, correspondan la muestra de voluntad de la esposa, Christo inclina la cabeça quando entregà su espiritu a Margarita, y Maria inclina la cabeça quando entrega el espiritu de Margarita a Christo. Con estas bodas renuncia la mayor Corona del mundo esta Serenissima Señora, esta esposa Santa de Christo: pero no sea q̄ por alabarla, dexemos desdenado al mayor Rey, Valiole este desden grandes aumentos a su Corona deuidos al auer respetado a la esposa de Christo, cediendo a su Magestad esta preciosissima Margarita. Quando el Santo Patriarca Joseph revsò las alagueñas caricias de su dueño, para que no pareciesse desden sino razon, la da tan caual, como se contiene en estas misteriosas palabras: *Dominus meus omnibus mihi traditis prater te, que uxor illius es ignorat quid habeat in domo sua, & quomodo possim.* Como Señora podre atreuerme a levantar los ojos aun a miraros, si vuestro Esposo, y mi dueño a hecho reserva de vos, porque sois esposa fuya, fiandome todos los bienes de su casa. De suerte q̄ es razon de que se infiere la entrega de todos los bienes la reserva de la esposa, para que aun el reservarla no solo sea pedir respeto, sino hazer merced. Solo esta Margarita parece reservò Dios a la Catolica Magestad del Rey Filipo II. a titulo de ser su esposa, y por el respeto de ceder, le hizo fran-*

COS

cos sus tesoros los Reynos mas retirados, cerrando el cir-
cnlo de su Corona, pues el mismo que alçò mano desta pre-
tension, heredò el Reyno de Portugal, y con el el Imperio del
Oriente, que llegado al de el Occidente, hizo vna Corona,
con que en vna sola Monarquia avassallò dos mundos. Reco-
nocida su Alteza al beneficio que auia recebido de Dios, el
criuio vna cedula de esclauitud con la sangre de sus venas:
cortòse los cauellos, y lleuòlos a ofrecer a los pies de Chri-
sto crucificado. Ha me dado mucho que pensar esta accion,
y en ella descubrió grandes misterios: quiso Christo ser cru-
cificado en el caluario, el que quiso que se fixasse su Cruz,
como dize San Augustin en las frètes Imperiales, y exclama
Drogõ Hostiense: *Beatus locus in quo figitur Cruz, bona caluitie
qua tali fronde vestitur, & faciet ibi caluaria locum, vt ibi figatur
gloriosa Christi Cruz, vbi sedem sibi superbia locauerat.* La eter-
nidad del puestto merecio nombre de calua del campo, que
quiere Christo que su Cruz se fixe donde tenia antes su as-
siento la souberbia, y altiuez del mundo. Coronaua la cabeça
desta Serenissima Señora la madexa de oro con que parece
que la naturaleza la destinò para Reyna, rindio estos despo-
jos la fuerça de la gracia, para que el que estiuo crucificado
en el caluario empleasse su Cruz en la frente Imperial de
quien la tuuo por nombre. Añade Drogon Hostiense, que
Christo en cierta manera puede llamarle caluo, quando cru-
cificado, y que en el se verifica lo que sucedio al Profeta Eli-
seo, quando le motejauan de caluo los muchachos, con-
uinandole a que subiesse al monte, *Caluus est noster Eliseus,
qui non habet vbi caput suum reclinat, caluus est, quia Regnum eius
non est de hoc mundo, caluus quia discipuli eius relicto eo fugerunt,
quid enim discipuli nisi capili capiti, qui omnes numerati sunt?*
Tres razones da. Porque Christo coronado de espinas no ha
lla corazon donde reclinar su cabeça, intenta vestirla esta
purissima Señora, ofredele su cabellera para que tenga don-
de reclinar la cabeça, amando mas su corona de espinas, que
las de oro que le ofrecio el mundo. La segunda razon porq̃
el

el Reyno de Xpo no es deste mundo, segun esto quié le viste
 la cabeça es la q le ofrece sus cabellos auiedole ofrecido la
 corona del mundo. La tercera, porq los Principes de su casa
 le desampararó en su paissió, y siendo tan proprio de Principes
 el desden de la pobreza, de la desnudez, y del sufrimiento de
 trabajos de Xpo, ella se le ofrecio por todos, abraçado los des
 precios de Christo crucificado, no solo como grã señora sino
 deseando q todos los grãdes Principes lo pareciesse en no des
 amparar a Christo, y ir en su seguimiéto, y assi fu cõtina ora
 ció era por la fe, y Religion de los Principes Catolicos: pero
 si ofrece a Christo lo q en la Cruz le faltá, y al Sol anublado
 madeja de oro, Christo se la restituye. recibela en cabellos, y
 bueluela en rayos: recibela en madeja, y bueluela en diadema.
 ella la da de Reyna, y Dios se la buelue de santa, pues tal vez
 tuuo su rostro resplandores de luz. Auia muerto vn Religioso
 de la Ordé de S. Francisco, a quié su Alteza por sus virtudes, y
 prédas estimaua, y amaua mucho, estaua detenida su alma en
 purgatorio (q se cõpadece bien saluar se cõ muchas vêtajas, y
 tener q satisfazer) yendo su Alteza vna noche sola por el co
 rredor del claustro le vio en figura de grãde altura, y formida
 ble, aun j sin conocerle por la escuridad, assiola del brazo, y
 fue la lleuãdo hàzia el capitulo, y alli en vn angulo del, siédo el
 puesso mas escuro le vio en tinieblas, y cõ vn sembláte triste
 q daua a entóder lo q padecia, y necessitaua de sus oraciones
 sin q huuiesse otra luz q la que salia del rostro de su Alteza, a
 quien pagó Christo los cabellos q le ofrecio Reyna. en rayos
 q la coronassen santa: parece q auia visto este suceſso Drogõ
 Oſtiente quãdo dixo: *Dilata caluitiũ tuũ sicut Aquila, Aquila*
decaluata per spicuo sole fruitur. sic anima caluities quãto dilatatur
tanto se purius in eã vera lux infundit, qui autẽ sibi comã nutriunt
caluitatis, & grauitati sibi damnationẽ acquirũt. Quié cria el ca
 bello, qui haze ornato del, cõ tuſos, cõ gue dejas, cõ ríços, pre
 tediendo imitar los rayos del Sol, grangea ceguedad, y cõde
 naciõ: pero el Aguila imperial a quié exorta el Profeta q se re
 nueue, y se desplume: la sangre de tãtos Emperadores cortan

D

dose

do se el cabello goza los rayos del Sol, q̄ quando anublado los
recibe en madejas, y en rayos los restituye. Pero como vn al
ma q̄ padecia en purgatorio, vino a valerse de las oraciones
de su Alteza se ofrece dudar, porq̄ aya sido tã poderosa para
cõ Dios en beneficio de las almas q̄ padecẽ, pues no solo liber
tò la deste Religioso, sino la de su grã valida la Marquesa de Vi
llamanrique, q̄ recien difunta vino a pedirle sus oraciones, y
libre ya y gloriosa a rēdirle las gracias, y la de la Cesarea Ma
gestad del Emperador Maximiliano su Padre, q̄ affligido la
aparecio, y la dixo, q̄ auisasse a la Emperatriz su madre q̄ vn
Missas, q̄ hazia dezir por el, y otras oraciones, y auia seis me
ses q̄ las auia dexado, boluiesse a continuarlas, porque aun las
auia menester. Este recaudo dio a la Magestad de la Empera
triz, q̄ en esto auia guardado profundo secreto, y por las señas
reconocio la verda del caso, y boluio a cõtinuar sus deuocio
nes, hasta tãto q̄ otra vez se aparecio el Emperador a su hija
resplandeciẽte y glorioso, y en señal de reconocimiẽto la dio
vn abraço. A la Esposa dixo el Esposo en el cap. 8. de los Can
tares, *Pone me vt signaculũ super cor tuũ, vt signaculũ super bra
chiũ tuũ, quia fortis est vt mors dilectio, durasi. ut infernus emulatio.*
Ponine como sello, o como blãco sobre tu coraçõ, y sobre tu
braço (ç esta palabra *signaculũ*, o *signũ*: ambas cosas significa
en la Escritura, como cõsta de muchos lugares della) q̄ tu ze
lo es como el infierno, cuyas penas puede Dios conmutar en
el zelo, y fantidad de vn alma justa: la razõ es, porq̄ vn grãde
amor es tan fuerte como la muerte, y como esta destina a las
penas, puede el amor libertar alas glorias; tuuo esta purissima
señora por sello de sus obras, y pensamientos el amor del Es
poso: tuuo le tãbien por blãco sobre su coraçõ, y sobre su bra
ço, y para q̄ por estas señas la conociessemos en pago de los
despojos q̄ su amor auia quitado a la muerte, fuerõ las flechas
de su muerte assentadas al braço, y al coraçõ. De dolores, y in
flamacion de vn braço adolecio, murio de rayos al coraçõ
q̄ en el linage de la muerte estã pò Dios la violẽcia de su amor,
y nos enseñõ quã poderoso era su zelo. Pero aũ hallo mas mis
terios

terros enprueua deste amor en los cabellos cortados, y ofreci-
 dos a Xpo, y reparo q̄ no parece q̄ se paga Dios de cabellos
 solos, sino se acõpañãde ojos, y asidixo a su Esposa, *vulnerasti
 cor meũ soror mea Spõsa in vno oculo rũ tuorũ, & vno crine colli tui,*
 nosẽdapor llagadodel cabello a solas, si los arcos delas cejas
 no le flechã rayosdelos ojos. Tãbiẽ ojos ofrecio a Dios la q̄ le
 auia ofrecido cabellos: entrò vn dia en examẽ defu cõciẽcia
 y hallò q̄ la falta asu parecer mas crecida era curiosidad dela
 vista, porq̄ se alegrauade ver, y miraua cõcuidado los aparatos
 de la Iglesia, y los ornatos del altar, pidio a Dios la mortifica-
 se esta pasiõ, y ofreciole sus ojos, y Dios se dio tã por entẽdi-
 do, q̄ a pocos dias cegò, queriẽdonosla calificar por señalada-
 mente esposa suya, y q̄ la auia llagado de amor con ojos, y cõ
 cabellos. S. Cenõ de Verona en vn sermõ prueua quãto mas
 eficaz es el amor diuino para grãgear q̄ el humano para perder,
 el amor humano en Sanson fue tã poderoso, q̄ por no entris-
 cer a Dalida vino a perder los cabellos: no parò ahí el amor,
 sino despues de preso por hazerle imagẽ suya le hizo sacar los
 ojos: el amor diuino en su Alteza rindio ojos, y cabellos, y esta
 vez se mostrò mas poderoso q̄ el amor humano q̄ hizo ren-ir
 a Sanson cabellos, y ojos. Colgò sus cabellos al pie dela Cruz
 a este estandarte de Xpo, a este teatro de nra redenciõ llama
 la Iglesia peso, *Statera facta corporis predã tulit tartari,* andan jú-
 tos el sacar la presa al infierno, y el tener pelo ajustado, y tãto
 q̄ pueda llamar se peso del santuario, q̄ fue el mas cabal, como
 dize la escritura Sagrada, y peso del santuario es la Cruz, pues
 de Christo crucificado, dize S. Pablo q̄ *introiuit semel in sanctũ ater-
 na redẽptione inuẽta:* pues para que cabellos en peso del santuario?
 la mas hermosa cabellera del mundo, la mas costosa al com-
 prarse, q̄ fue la de Abfalon, se malogropor falta deste peso, di-
 ze Dregon Hostiẽse, *lucis beata visionẽ perdidit Abfalõ quia graua-
 bat eũ casaries, & crimes suos ponderabat ducẽtis scelis pondere publi-
 co, nõ pòdere sanctuarij,* pericio Abfalõ q̄ vendia sus cabellos a peso
 de oro, no por peso del santuario, sino por peso publico, pretẽdiẽ-
 do dellos su ostentaciõ, y su interesse, pero su Ala cortados sus
 cabellos los puso en el peso del santuario. En el c. 3. delos Num.

mandaua Dios se redimieffen a síelos cõforme al peso del san-
tuario los primogenitos q̄ excedian el numero de los Leuitas
y esta redencion dizen S. Agustin, y el Abulense, q̄ se hizo en
memoria del beneficio q̄ hizo Dios a su pueblo sacãdo en li-
bertad sus primogenitos de Egipto quãdo quedarõ los mayo-
razgos de los Gitanos passados a cuchillo, q̄ es el peso del san-
tuario el q̄ da ajustada la estimaciõ al beneficio de la libertad
y al auer salido de las turbaciones del mûdo: vio se su Alteza
facada de la cõfusiõ de Egipto, de la esclauitud del Reynar
a la libertad de la Religion, y a la inmunidad de cõfagarle a
Dios, este beneficio se ha de satisfacer cõ síelos valãçados al
peso del sãtuario, no tiene síelos la q̄ es tã perfeta mète pobre,
pero no ha de ser de menos buena cõdiciõ q̄ Absalon a quié
valian síelos sus cabellos: ofrece cabellos por síelos, y ajusta
los en el peso del santuario, y asì estimò en tãto esta libertad
q̄ estando separada de la comunidad por sus achaques, y juzgã
dose en vn tèblor de tierra q̄ corria riesgo de ruina el dormito-
rio luego q̄ lo sintio dio grã priesa diziẽdo a las q̄ la asistia,
lleuadme a morir cõ mis mõjas: q̄ juzgò libertad de la vida la
muerte cõ las semejãtes en la profesiõ, estimando mas el mo-
rir cõ todas q̄ el quedar uiua cõ los demas del mundo. Pare-
ceme està suficientemente prouado el segundo pũto. *Qui ar-*
guit sapientiẽ, que puede ser reprehẽsiõ del mas auentajado
Religioso con los raros exẽplos de sus virtudes q̄ hemos procu-
rado descubrir en los faouores q̄ Dios le hizo, que tuuo tã ocul-
tos su humildad, y proueyò Dios se manifestassen cõ el temor
que tenia de padecer engaño diziendolos a personas que pu-
diessen juzgarlos para assegurarle si se auia creido de ligero.
Mas facilmente nos desembaraçaremos del tercero punto.
Et aurẽ obediens, el llamarse Iob obediente a la voz de Dios
q̄ le hablaua desde el torbellino fue preuenir la alabãça de la
q̄ huuiesse de ser esposa de Christo, para celebrar estas bodas:
oluidar la casa de su padre, la grandeza de su familia, y la dila-
taciõ de sus Reynos, dãdo cõ esto exẽplares para q̄ vayã otras
muchas en su seguimiẽto, q̄ es lo q̄ dixo Dauid en el epitalamio

Audi

Aut filia & vide, & inclina aure tuā, & obliuiscere populum tuum, & domū Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum, adducentur Regi Virgines post eam proxima eius adducentur tibi, offerentur in laetitia, & exultatione adducentur in tempore Regi, palabras q̄ parece ajustan tanto a la vida de su Alteza, q̄ apenas igualmente podrá cōuenir a otraquãto aya olvidado, manifestabié el gusto, y la alegría con q̄ viauo en la Religion, y el sentimiéto con q̄ adinitia el respeto q̄ se le tenia, por ser vna leue memoria de lo q̄ auia despreciado, fuerō poderosos estos exēplos para cōbidar la nobleza de España, y de Alemania a su imitaciō, pues al Real Cōuento de las Descalças a professar la humildad, y pobreza de S. Francisco hã venido tãtas esposas de Xpo de tã esclarecida sangre, de tan generosa nobleza, q̄ solo a su Alteza pudierō ser segūdas, esto sedene a la obediēcia de su oido a la respuesta tan acelerada q̄ dio a las vocaciones de Dios, obedeciendo siēpre a sus inspiraciones. La obediēcia de esposa tiene esta excelēcia entre otras, q̄ es la duraciō, y perseverācia, porq̄ como se funda en el vinculo matrimonial, y este solo se disuelue cō la muerte durahasta el morir, y assi a todas las inspiraciones q̄ tenia de Dios obedecia tã cōstantemēte q̄ nunca comēço deuocion en su vida q̄ no la cōtinuase hasta el pūto de la muerte, y assi vino a estar cargada de tantas q̄ la ocupauan la mayor parte del dia, assi auia de ser para esposa de aquel q̄ celebrō sus bodas en la Cruz, a quiē queriendo pintar esposo S. Pablo dize del, *Facilius obediens usq; ad mortem, mortem autem crucis.* En esta razō dire vn señalado exēplo de su vida. Amaua tiernamēte a la Serma Emperatriz su madre, las frequentes enfermedades q̄ su Magestad padecia erã pronosticos de su cercana muerte, deseaua su Alteza hallarle en ella a su cabeçera, y su Sãritud la dio breue para q̄ pudiesse partar de la clausura a asistirla en su vltima enfermedad, llego la saço de estar en tan apretado peligro q̄ se dauã a su Magestad pocas horas de vida, exortauanla a q̄ passasse, y aunq̄ el amor de hija la lleuaua, la cōstante resoluciō de clausura la detuvo hasta q̄ auiendose admitido a la clausura del Cōuento el apocento

apofento donde fu Mageftad adolecia, y rabiado fe la puerta
entrò el Conuento a veftirla el habito, y entonces fu Alteza
con las demas. Parece igualò, fino auentajò la perfecció q̄ se
prometia la Efpoſa en el cap. 3. de los Cantares: *Per uicos, &
plateas queram quem diligit anima mea, tenui eum nec dimittam, do
nec introducam illum in domum matris meae, & in cubiculum geni
tricis meae.* Pulo fu perfeuerãcia la Efpoſa en abraçar al Efpo
fo tan conftanteméte, que no hizieffe fuelta del hafta lleuarle
a la caſa, y apofento de fu madre. Gran cõftancia! Pero no
ſe ſi mayor perfeuerar de tal manera en la reſolucion, q̄ no lo
lleue al Efpofo a caſa de fu madre, fino fu madre, y fu apo
ſento a la caſa de Dios. Y porque las ſeñas que da el Efpiritu
Santo, de quien es tan cõftante en fu obediencia, y amor, en
eſta ocaſion no faltaffen, dize Abſalon Abad: *Quem diligit
quarit, quia cuncta terrena eius amore ſpernit, ad coeleſtia ſcrutanda
ſe erigit ordines Sanctorum, & Angelorũ mente luſtrat, ſi forte per
eos veram lucẽ aſpiciat, hanc cuſtodes ciuitatis inueniunt, quia An
geli, qui ſemper vident faciem Patris ei occurrunt, & per contẽpla
tionem aliquantulum illi gloriae dilecti oſtendunt.* Pareceme q̄eſtas
palabras ſon vna breue deſcripcion de la vida de fu Alteza,
buſca al que ama, porque fu amor deſprecia todo lo terreno,
ſolo anhela a lo celeftial, y como abeja ſolicita coge con la
imitacion las flores de las virtudes de los Angeles, y los San
tos. las guardas de la ciudad que ſon los Angeles de Dios, la
ſalen al encuentro, y en fu dulce contemplacion la mueſtran
parte de la gloria del Efpofo. Eſta vltima ſeñal nos dio al tiẽ
po de fu felicifſima muerte, pues en ella los Angeles la dierõ
muſica tal, que penſo gozauan los demas lo q̄ ella oia; alli la
dieron a prouar la gloria que auia de gozar tã en breue, pues
dixo: Yo oygo cantar, y iabed que paſſan aqui coſas grãdes.
Con eſte dicho ſe verifica conuenirle el lugar q̄ iuamos de
clarando, y ſer legitima la aluſſion de fu Alteza; a Iob quan
do oyò a Dios, pues el dize de ſi: *Auditu auris audiui te, nunc
autem oculus meus videt te.* Poco ha que os ohi, y ya os veo, ſin
auer coſa que ſe atrauiẽſſe de por medio, que quien oia las
vozes de los Angeles, inmediatamente auia de paſſar a ver
a Dios,

a Dios, sin ser necesario que la limpiasse el fuego los ojos
de la alma. Esta es la arracada de Dios, esta la preciosa Mar-
garita de que haze mencion el Sabio en el capit. 25. de los
Prouerbios. Y si de las arracadas hizieron fundicion los He-
breos para forjar imagen de Dios a quien ofreciesen culto,
san Chrysoftomo nos dira, que la muerte es fundicion, para
que el vaso de eleccion de Dios en la Resurreccion se mejo-
re. Fundicion ha sido esta muerte de vna arracada de inesti-
mable valor, della se funde vna imagen de Dios, a quien ofre-
cer culto, porque espero que tan quilatada santidad ha de oc-
cupar los Altares, y admitir nuestras veneraciones. Pidierõ
los Hebreos de aquella fundicion guia, que les fuesse rom-
piendo el camino en el desierto, que caminasse delante pa-
ra ir siguiendo sus pisadas; ya proponemos en publico los ra-
ros exemplos de virtudes que mientras viuió ocultó humil-
de, delante va para que la sigamos mas en la imitacion, que
en el tiempo; pues es viuo exemplar a todos los estados, y
vna condenacion de las escusas con que pretenden los pode-
rosos, ò sacudir el yugo, ò persuadirse imposibilidad de la vi-
da perfecta. De todo lo dicho consta, que de la ausencia de
prenda tan cara al mundo, siendo tan seguro el auer mejora-
do su estado, no hemos de darnos pessames, sino buscar razo-
nes de consuelo, y darla a ella mil parabienes de la eterna fe-
licidad que goza. Ambas cosas hizo san Gregorio Nysseno,
en la muerte de la Infanta Pulcheria, hija de la Empera-
triz Placila: *Atte discessit à tamen ad dominum recurrit, tibi o-
culum clausit, sed lumini eterno, aperuit, à sua mēsa remota est, sed
Angelica adiecta, bincplanta renulsa est, at in Paradiso sata, de Re-
gno ad Regnum traducta est, purpura florem exiit, at superi regni
amicum induit.* Apartose de nosotros, pero acercose mas a
Dios; el morir no tanto fue cerrar los ojos, quanto auien-
dolos tenido ciegos, abrioslos à la luz eterna. Dexò el rega-
lo de señora, abraçò la abstinencia de religiosa, ya es com-
bidada de los Angeles; este arbol que hazia sombra a todos
los desvalidos se arrancò de la tierra, pero plantose en el Pa-
raiso,

raiso dexò vn Reyno, ya la bueluen el q̄ vale por todos, de fudo la purpura por vn faco, ya viste ropas roçagates de gloria, y tiene (como dize el Psalmista) la luz por vestidura, mal la guerra quien no se consolare desu perdida con los interesles q̄ ella grangea, demosla ya el parabié con las razones del mismo Santo: *Atqui gratulari conuenit illis, quorū vita cū hic nihil molesta senserit, tū nihil acerbita tis illis experietur, nā eiusmodi anima cū nullū in se crimen habeat, cuius nomine in iudicium ueniat gehennam non metuit, iudicium non timet, intrepida, atq; impierri ta permanset, nulla praua conscientia iudicij terrorem inuadente,* es cōueniente dar los parabies desu muerte a aquella cuya vida aqui por el amor q̄ tuuo a Dios no sintio molestia en la afpereza, ni halla experimentará rigor por el amor que Dios la tiene, porq̄ vn alma tal como no siente en si mácillade culpa por cuyo respeto véga al riguroso juicio de Dios, ni teme el fuego, ni la sobrefalta el juicio, permanece intrepida, sin q̄ el rigor del pueda ponerla miedo por el seguro q̄ le da su conciencia. Estas son las razones de darle el parabié dela muerte. Sea en hora buena, ò alma tanta, ò espíritu puro, la gloria q̄ gozais. Cōprese en hora buena lo que tãto vale a costa de nra solidad, padezcamos las tinieblas del desconuelo, a trueque de que os corte Dios vestidura de luzes, y si es parte dela buena dicha acordarse de las dificultades por cuyo medio se cōsiguio; no pongais en oluido querida esposa de Christo los Reynos que desechastes; las Coronas de que hizistes desprecio; los pobres a quien fuistes abrigo; los deluidos a quien fuistés amparo; los Reyes a quien fuistes consejo; las Religiofas a quien fuistes honor, y cōpañia; y estos vuestros humildes Capellanes a quien fauorecistes con tantas muestras de amor; no estrañe vuestra grandeza nuestra pequenez, ni desvie vuestros ojos de nuestra necesidad, el hallaros ya en el cumplimiento de vuestros deseos empleado el caudal de gracia en los tesoros inestimables de gloria, *Ad quam, &c.*

FIN.